

«Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que se ha alistado» (2 Tim 2, 3-4).

Tanto Diego como Erasmo trasladan la imagen paulina al espíritu mientras vivimos en la «Iglesia militante», que culminará en la «Iglesia triunfante». Pablo escribe a este propósito:

«Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios son capaces de arrastrar fortalezas» (2 Cor 10, 4. Ver también 1 Cor 9, 7; Fil 2, 25; 1 Tim 4, 8; 6, 12.14; Filemón, 2).

Como las armas del cristiano no son carnales, los sínodos extremeños prohíben a los clérigos portar armas, a no ser en casos contados como mera defensa. El mismo Cristo criticó a Pedro, quien con su espada cortó una oreja al siervo del Sumo Sacerdote, recordando Mateo el refrán: «Todos los que empuñan la espada, a espada morirán» (Mt 26, 51-52).

En cuanto a la cita de Job, el libro ha sido motivo de citación y de recreaciones en obras de todos los tiempos. Conocida es la paráfrasis de Gil Vicente con las citas del personaje bíblico, tomadas del Oficio de Difuntos en la *Barca de la Gloria*. Juan Ginés de Sepúlveda escribió: *De cómo el estado de la milicia no es ageno a la religión cristiana* (Sevilla, J. Cromberger, 1541). Fray Luis de León compuso la *Exposición del Libro de Job*, donde va explicando capítulo por capítulo el libro bíblico. En el cap. 7, 1 comenta ampliamente el significado de la guerra en los estados y en el hombre²⁴. San Ignacio de Loyola funda su «Compañía» de soldados de Cristo. Bochet ha hecho un estudio del Libro de Job en la literatura francesa y alemana desde el siglo xv a nuestros días²⁵.

CELSO BAÑEZA ROMÁN

²⁴ Ed. basada en la de Diego González, 1779. Hispamérica Ediciones Argentina, Buenos Aires 1985, pp. 138 ss.

²⁵ Bochet, M., «Job en la literatura», en *Concilium*, año XIX, n. 187 (1983) pp. 434-440.

La Serrana de Plasencia, versión a lo divino por Valdivielso (1560?-1638)

Son varias las piezas profanas del teatro áureo vertidas luego a lo divino por el mismo autor (*La vida es sueño*, comedia y auto de Calderón), o autor diferente (*La Serrana de la Vera*, comedia de Lope y de Vélez de Guevara, fuente de tres autos).

La serrana de Plasencia es la versión a lo divino del antiguo mito hecha por Valdivielso; el mito le sirve de cuadro de referencia y cauce de la acción, pero adquiere ahora un contenido completamente nuevo. Quiero aquí poner de relieve este especial contenido mediante un análisis de la acción, y de aspectos de su significado no siempre fáciles de entender¹.

Avancemos ciertos conceptos clave: El matrimonio de los protagonistas es para Valdivielso expresión de las relaciones entre Dios y sus criaturas. Cristo (Dios) es Esposo; y ¿Serrana? Serrana es, además de una

¹ Varios aspectos del auto se merecen estudio aparte. Sin ellos no podremos apreciar justamente los méritos de la pieza, e. g., la relación del auto con las versiones anteriores del tema (romances, comedias, autos); los elementos comunes con las muchas obras en que aparece la mujer varonil; las semejanzas con los demás autos de Valdivielso; cuestiones de la psicología del pecarlo y, sobre todo, de la conversión; el papel siempre misterioso de la gracia de Dios; el fondo bíblico de muchos aspectos del auto; el tratamiento a lo divino de la Santa Hermandad y de la geografía de la Vera. En suma, el tema de la serrana se merece y exige una completa monografía. De algunas de estas cuestiones doy al lector referencias bibliográficas para lecturas ulteriores. Para el texto del auto me sirvo de la edición que mi colega, el Prof. R. V. Piluso y yo preparamos: J. de Valdivielso, *Teatro completo*, 2 vols., Madrid, Ediciones Isla, 1975-77.

réplica del personaje de la leyenda, una figura alegórica de doble sentido. Significa, primero, el pueblo de Dios, desde Adán y Eva hasta el final de los tiempos; y, segundo, el alma cristiana peregrina en la tierra que cae moralmente, y se levanta. El auto, pues, dramatiza la muy accidentada relación de Cristo y el alma de cada cristiano (Serrana, nivel individual); y de Cristo (Dios) y su pueblo (Israel, la Iglesia, nivel universal e histórico).

El matrimonio como metáfora de las relaciones entre Dios y sus criaturas se basa, entre otros, en los textos de Oseas 1-3, y Efesios 5, 22-32. Escritores espirituales se sirven de esta metáfora para describir la más íntima unión con Dios².

Las infidelidades de Serrana (esposa, criatura) son atentados contra el honor del Esposo (Dios, creador). Los problemas del honor eran muy del gusto del público y de los autores del Siglo de Oro. Pero en el auto tiene ello un significado teológico inusitado. En un tratado teológico sobre la expiación que el hombre debe a Dios por la caída original y los pecados posteriores, san Anselmo (1033?-1109) afirma que todo pecado es un ultraje contra el honor debido a Dios: ultraje infinito, por ser infinita la dignidad ofendida. Concluye: sólo Dios *es capaz* de satisfacer por esa injuria; pero sólo el hombre *debe* hacerlo. De ahí la necesidad de un Dios-hombre³.

2 Curioso el texto de santa Teresa en *Camino de Perfección* (E), cap. 43, 3: «Haced cuenta que ha muchos años que [el alma] se ha ido huida de su Esposo y que hasta que quiera tornar a su casa es menester mucho saberlo negociar, que así somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar tan a su placer —u pesar, por mejor decir—, que la triste alma no se entiende [...]». De sumo interés y ayuda para varios puntos del auto es el artículo de A. Díez-Macho, «Fundamentación...», en especial las secciones de la segunda parte: 1. «Amar' en la Biblia», pp. 200-201; 7. «Dios es misericordioso», pp. 208-212; «Dios, fidelísimo en el amor», pp. 213-221; 10. «La justicia de Dios también es salvífica: también es amor», pp. 225-232; 13. «El amor de Dios expresado en el AT con la figura del esposo celoso y apasionado», pp. 237-240. Fray Luis de León dedica al título de «Esposo» un capítulo en el libro II de *De los nombres de Cristo*.

3 La obra se titula *Cur Deus homo?* (¿Por qué Dios se hizo hombre?), y en ella presenta una nueva explicación de la expiación y satisfacción por el pecado original, es decir de la redención de Cristo. Cito algunas frases pertinentes aquí: «Quod redemptio hominis non potuit fieri per aliam quam per Dei personam», I, v; «Hunc honorem debitem qui Deo non reddit, aufert Deo quod suum est, et Deum exhonorat; et hoc est peccare», I, xi; «Nihil minus tolerandum in ordine quam ut creatura Creatori debitum honorem auferat et non solvat quod aufert», I, xiii; «Quod secundum mensuram peccati oporteat esse satisfactionem, nec homo eam per se facere possit», I, xx; «Quod satisfactionem per

Analizo ahora la acción del auto, apartado por apartado.

1. *Razón y Desengaño escapan de la cueva del mal. La conciencia recobra la libertad. Tenue esperanza de reconciliación y redención, individual y universal. Anhelos de la Encarnación de Cristo. Versos 1-81.*

La acción comienza *in medias res* y conviene por ello conocer ciertos antecedentes. Nació Serrana en «lo mejor de la Vera» de Plasencia (456) (i. e., en el cielo)⁴, y creció ejemplo de virtudes. Contrajo matrimonio y fue por un tiempo increíblemente feliz (266-67); Placer la enamora y traiciona a su Esposo⁵. Con la ayuda de Engaño-Demonio⁶, encierra a Razón y a Desengaño (i. e., a su conciencia y discernimiento moral) en una «cueva de ladrones» (4)⁷, y se entrega a los mayores desa-

quam salvatur homo, non possit facere nisi Deushomo», II, vi; «Non ergo potest hanc satisfactionem facere nisi Deus [...] nec facere inam debet nisi homo», II, vi; Quam magna et quam justa sit misericordia Dei», II, xx. Sobre el contexto histórico de estas cuestiones véanse las obras de Prat, McDonald y Sabourin.

4 De las varias veces que se nombra a Plasencia queda claro que la ciudad extremeña es aquí una metáfora ya del cielo, ya del paraíso, ya de la Iglesia. Allí nace Serrana con sus potencias espirituales (26, 456). Plasencia es una «ciudad / casa de placer de Dios / y clara visión de paz» (34-36), donde vive Esposo (Cristo) junto con su Padre (65, y paralelo 821-22). Luego, en Garganta la Olla, en la Vera de Plasencia, Serrana salteó a Razón (conciencia, 441-43), todavía en el estado de inocencia y felicidad original, i. e., su voluntad se rebela contra su conciencia. Encarcela a Razón y a Desengaño, prohibiéndoles alzar los ojos a Plasencia (41-43). Hasta ese momento podía decirse que Serrana era de Plasencia, pero no después (469-72). De ciudadana se convierte en traidora y enemiga. Aliados ella y Engaño (Satán) roban y maltratan a los que van a Plasencia (24, 284-85), i. e., a los que van por el buen camino al cielo. En su obstinación llega a decir: «No quiero ya de Plasencia, / ver el cielo deleytoso» (312-13). Los versos 34-36 ya citados son parte del rito litúrgico de la consagración de una iglesia, en que el edificio a consagrar se equipara a un traslado en la tierra de la Jerusalén del cielo, mansión de la Trinidad y habitación de los bienaventurados. El proceso metafórico es: Plasencia, casa de placer de Dios, Iglesia en la tierra, Jerusalén celestial (cielo), donde vive Esposo (Cristo), segunda persona de la Trinidad. Recordemos que Plasencia era y es sede episcopal sufragánea de Toledo, i. e., centro eclesiástico y espiritual de la comarca. En *El Peregrino*, de Valdivielso, Luzbel aprovecha la semejanza fonética entre Placer y Plasencia para describirla únicamente como lugar de placer material (versos 369-372).

5 A Placer se le llama también Gusto (649 bis) y Deleite (681, 694). Es un personaje que con uno u otro nombre aparece en casi todas las piezas de Valdivielso.

6 La identidad de Engaño con Demonio va quedando más clara a lo largo del auto, culminando en la última parte, versos 1200-1201 y la acotación de 1345.

7 Varias veces se menciona la cueva, quedando claro que es una metáfora ya del infierno, ya de la cárcel en que yacen postradas las potencias espirituales del hombre en

fueros morales. Su conciencia reanuda su función al escaparse de la cueva-cárcel. Engaño, en el atavío robado a Desengaño (15) engaña y roba (en íntima colaboración con Serrana) a los que van a Plasencia (cielo). Aquí es donde comienza la acción.

Al salir de la prisión, Desengaño asegura que volverá a Plasencia (25), su patria (26). Razón, en un bello romance (33-80), completa el cuadro sobre la situación espiritual de Serrana, subrayando el significado paradigmático del auto.

Desengaño sale camino de Plasencia, y Razón le hace múltiples encargos para Esposo, ofendido por las infidelidades de Serrana. Le informará de los consejos que Razón da a Serrana, todos en vano. Si no lo cree, que baje a verlo por su cuenta; que se humane y sabrá lo que es «el padecer y el llorar» (64). Si quiere apresar a la delincuente, que mande a la Santa Hermandad (70)⁸, y Razón les ayudará a cogerlos, «aunque medio ciego estoy» (79). La precaria situación de Razón y Desengaño corresponde al caos moral interior después del pecado original, o al causado por pecados graves posteriores. Se insinúan posibles soluciones, pero el tono es pesimista; la esperanza muy tenue.

2. Reino y predominio del pecado. Infatuación de Serrana con las cosas del mundo. Añoranza de los bienes eternos. Lucha interior. Versos 81 acot.-440.

Antes de despedirse, Razón y Desengaño oyen cómo, fuera de escena, Serrana saltea a Juventud que viene a caballo, símbolo de soberbia y de pasión. Comienza así una larga sección de gran interés y belleza, en

pecado. Se le llama también prisión en la acot. del v. 2. Es un lugar en que habita y domina el principio del mal. Véanse los versos 369 bis, 506 y ss., 745, 994, 1256, 1322, 1353. Refuerzan esta interpretación los 764-66 y la acot. del 1345. Valdivielso pensaba tal vez en la Cueva del Fuezo, en el término de Madrigal, cerca de Plasencia. Sería un detalle más de topografía alegorizada en el auto.

⁸ El ambiente agreste y salvaje en que discurre la acción hace muy apropiado el uso de esta institución como personaje. La Hermandad fue instituida por los Reyes Católicos para mantener la paz y el orden, especialmente en los campos, y castigar a los delincuentes. En 1476 se promulgaron los *Cuadernos de ordenanzas*, revisados en 1485. En el auto la Hermandad es metáfora de la Iglesia, institución creada por Cristo para continuar su obra salvadora, siendo San Pedro (el Papa) su cuadrillero mayor (1365-68). El nombre mismo de la institución se puede fácilmente apropiarse a la Iglesia, asociación de los seguidores de Cristo, hermandad por excelencia.

tres cuadros que corresponden a la llegada sucesiva de Juventud, Hermosura y Honor, trinidad mundana en que cifra Serrana su felicidad.

Son breves encuentros de fácil galanteo. Juventud se le rinde sin dificultad. En realidad, es Serrana quien se rinde (106). Engaño, en especie aparte, subraya la fugacidad de lo conquistado: transitorio como la belleza de la flor; huidizo como el efluvio de la manzana: si la posesión de Juventud es la meta de su vida, Engaño predice una pronta muerte (108). Cuadro inquietante: antepone lo transitorio (Juventud) a lo eterno.

Conquistada Juventud, Serrana (109-143) buscará toda clase de placeres. Hace suyos los motivos del *carpe diem*, y las ideas del libro de la Sabiduría 2, 1-9, pero con clara conciencia de que sus acciones la confirman en su destierro de Dios (139-42).

La próxima víctima es Hermosura: se rinde sin dificultad (144-243). Engaño (en aparte) subraya su carácter peligroso y transitorio, y prepara temáticamente el gran descubrimiento de Serrana al abrazar luego a Placer (acot. del v. 696). Dice de Hermosura:

*Que soys muradar de espesos
copos de nieue bordado,
con que deslumbráys trauiessos;
y paño que, de brocado,
encubre vn costal de huessos (204-208).*

La cuidadosa preparación y desarrollo de temas, y la estrecha relación entre poesía y acción, dan gran unidad y belleza al auto⁹. El encuen-

⁹ En los autos sacramentales lo mismo que en la literatura devocional de la época, se trata con frecuencia de los novísimos, ultimidades o postrimerías. Es un aspecto esencial de la religión cristiana que tiende de manera dinámica y optimista a la plenitud de los últimos tiempos y de las últimas realidades, i. e., la escatología. En los autos se subrayan con preferencia ciertos aspectos de la realidad humana, considerada *sub specie aeternitatis*, como transitorios, efímeros y, si mal usados, fatalmente peligrosos. El sorprendente descubrimiento de que el placer es sinónimo de la muerte (648 acot.-696 acot.), es un motivo que aparece también en *El Peregrino*, de Valdivielso (843-44), en *El esclavo del demonio*, de Mira de Amescua (2705 acot.-2745), y en escritores posteriores como Unamuno (ensayo «El espíritu castellano», de *En torno al casticismo*) y Francisco Ayala (*El jardín de las delicias*). Sobre su presencia en la pintura de la época, véase el estudio de Trapier sobre Valdés Leal.

tro termina en una nota amarga: Serrana confiesa su furor (i.e., locura moral, pecado), y Hermosura será otro instrumento más de pecado. Dos veces usa el verbo «gozar» (235, 242), reanudando el tema de las infidelidades a su Esposo, que se elabora más en la sección siguiente.

Encarcelada Hermosura, debe haber unos momentos de silenciosa reflexión. De ella brota el diálogo siguiente en que Serrana recuerda su vida con Esposo (246-322), que los crímenes presentes no logran borrar, ni olvidar lo mucho que ha perdido (264-265).

Agudo drama interior: los «mil deleites» (252) de Placer se evaporaron; negó su fe a Esposo; violó su lecho y ofendió su honor: se sabe merecer la muerte, tanto la espiritual (o condenación según san Anselmo), como la corporal (según el código del honor mundano). Pero sabe también que éste no rige aquí: el ofendido Esposo todavía la pretende (257) y la recuerda (263). Incluso menciona que «de algunos soy persuadida / q[ue] a él me buelua» (272-73), aludiendo, sin duda, a Razón y Desengaño, que —debemos recordar— salieron ya de la prisión. En la historia de la salvación, significan las llamadas y consejos de profetas y maestros a lo largo de la historia.

Engaño comprende el cariz del proceso asociativo sicológico de Serrana que pudiera llevarla a la reconciliación, y que debe impedir a toda costa. ¿Qué puede esperar de Esposo?— le dice. Las deshonras le merecen la muerte (274-75); la desesperación es la única salida posible. Engaño arguye según el honor mundano, pero ella sabe que si le pidiera perdón, Él se lo daría. A la rigidez del código opone ella (y, claro, Valdivielso) la misericordia de Esposo. De esto tiene seguridad, si bien endeble por ahora.

Este examen de conciencia, importantísimo para el desenvolvimiento de la acción, termina frustrado. El germen de la conversión futura está, sí, presente pero nada más. Necesita suelo más cultivado.

Engaño vence: ataja la nostálgica reflexión de Serrana; el recuerdo de Esposo recede. Ella cambia el tono de su voz y alardea ufana de las atrocidades que comete (284-311). Ni quiere volver a Plasencia, ni ver más a Esposo: «obstinada me imagina» (317). Obstinada, i.e., endurecida; así resume su situación espiritual, que reafirma al prender a Honor (324 acot.-57).

El diálogo entre Honor y Engaño (324-75) recuerda incidentes de la picaresca y de los entremeses: Honor, engreído; Engaño, burlón y zahi-

riente. Es una despiadada crítica del mundano honor, sediento de culto y adoración propia de la divinidad (324-340)¹⁰. Engaño descubre así la esencia última de la vanidad humana.

La escena tripartita del asalto y prisión de Juventud, Hermosura y Honor es de clara arquitectura y de complejo contenido. Deja obvio, primero, el arrojo y furia ciega de Serrana; segundo, Engaño expone sin piedad la banalidad y maldad de lo que ellos representan (98, 227-28, 366-67). Son fantasmas incapaces de ofrecer auténtica felicidad; engaños, preparados por Engaño. Ahora la separan de Esposo; más tarde, al caer en la cuenta de quién son, la llevarán definitivamente al desengaño y la reconciliación. Escena de bella forma dramática y de contenido fantasmagórico. La distancia que la separa de Esposo es inmensa, pero el recuerdo persiste y por un breve momento de nostalgia reflexiva (246-319) se restablece el contacto sicológico con la realidad del amor de Esposo, burlado y deshonrado, pero que paradójicamente la espera con el perdón y el amor. Por ahora el mal triunfa y campea; el bien subsiste sólo en precario germen.

La parte final (375-440) reitera con punzante ironía la vaciedad de lo conquistado. Los músicos intentan divertirla con una canción que es una biografía espiritual ya de la humanidad, ya del alma individual, en su peregrinar por «el monte de la vida» (384), donde entró «mal persuadida» (383) y equivocada (386), (pecado original o individual después del bautismo). La vida es lucha moral continua ante las alternativas buenas o malas, sin que podamos averiguar el resultado final: «¡Ay Dios!, ¿si me perderé?» (382, 387, 392).

Mencioné antes la nostalgia de Serrana por Esposo (246-317). Aquí nos habla ella de la «melancolía» que le causa Placer. Recuérdese: ella abandonó a Esposo; ahora se ve abandonada por Placer. Serrana se da cuenta de la superioridad del primero, fiel y perdonador.

Engaño advierte de nuevo el peligro de todo esto y trata de remediarlo con la deslumbrante descripción de Placer, que se acerca (393-

10 Críticas semejantes del honor aparecen en varias obras de Valdivielso, cuya actitud es, en este aspecto, semejante a la de Cervantes, si bien por motivos diferentes. Véase el estudio de Piluso. Honor como personaje aparece sólo en otro de sus autos, *El Peregrino*. El desprecio que Honor hace del acostumbrado saludo entre la gente sencilla: «Guárdeos Dios» (324-27), recuerda un momento semejante en *La vida es sueño*, 1351-63.

420), y que encandila la imaginación de Serrana. Ella teme que Engaño la esté burlando (421), pero ante su negativa (422) corre al encuentro de Placer. Engaño, solo en escena, resume el sentido en versos conmovedores (425-440), exacto reverso de la descripción de Placer, que acaba de dar. Total: Placer es todo vanidad y, en consecuencia, muerte. Se retoma, pues, el tema de las postrimerías, iniciado antes (201-18) y desarrollado ahora por Engaño en una serie de contrastes escalofriantes: la beldad se tornará en gusanos inmundos (429-30); sus alhajas en «horror, poluo, sombra y humo» (432); el lecho de amor, en sepulcro (433-34). Explica el posible desenlace: Serrana podrá persistir, o caer en la cuenta y llegar al desengaño, i. e., al arrepentimiento: el agente decisivo será su libre albedrío, que decidirá su destino final.

3. *Razón y Entendimiento interceden ante Esposo: deseo del redentor en el V.T., y de la reconciliación en el pecador. Esposo inicia la estrategia y asedio en colaboración con las potencias humanas. Versos 440 acot.-648.*

Razón y Desengaño regresan ahora con Esposo. Razón describe la trayectoria espiritual de Serrana: vida en Plasencia (cielo, o estado de gracia), guiada por Razón (455-472); desacuerdos entre Razón y Apetito, tentando éste a Serrana con promesas de placeres y honores (473-488); traición a Esposo (Dios, Cristo) y fuga con Placer (489-97); prisión de Razón y Desengaño en la cueva (501-6); y huida a la sierra, donde comete toda clase de desafueros (497-550).

Razón describe aquí lo que entonces vio en la cueva (507-52): las facultades en deplorable condición; las virtudes en precarísimo estado; los vicios triunfantes. Es el momento más abismal en el descenso moral de Serrana. Razón huye del laberinto, arrojando su capa a Serrana que la persigue, y se refugia en la Iglesia (553-64)¹¹. El escape de Razón —ya lo vimos— coincide con el principio de la acción del auto.

Razón complementa así lo que Serrana nos dijo en el verso 246 y siguientes. Sobre el negro fondo de la infidelidad y crímenes de Serrana,

¹¹ Escena semejante entre José y Cenobia (castidad y lujuria) aparece varias veces en Valdivielso. Está basada en el incidente narrado en Génesis 39, 7-20. Véanse otros ejemplos en mi edición de su auto *Las pruebas del linaje humano y encomienda del hombre, las probanzas e bidalguía del hombre* (Kassel, Edition Reichenherger, 1996), pp. 27-29.

o del alma pecadora, brilla la paciencia, misericordia y amor de Esposo. Dos posibles soluciones: la merecida condenación sugerida por la justicia; o el perdón y reconciliación a que siempre está dispuesta la misericordia. Desengaño, Hermandad y sus cuadrilleros representan aquí la justicia, tanto en Dios como en la Iglesia. Esposo personifica la misericordia. Los castigos sugeridos por Desengaño (565-580) son los ejemplares del V.T.: diluvio, destrucción de Sodoma y Gomorra, muerte de Datán y Abirón.

Dados los crímenes de Serrana, ¿por qué tarda Esposo en castigarla? Él responde: porque «es de Dios la paciencia» (581-582). A partir de este momento, Esposo es quien toma la iniciativa, define la estrategia y dirige la acción del auto. Lo impulsa el amor divino; su paciencia es ilimitada; y su amor «gran sufridor de ofensas» (592). En suma: Él y Serrana son inseparables, por ser esposos. La frase es de gran efecto, y prepara un importante momento posterior: el inocente será muerto; la infiel saldrá incólume:

*Si la traygo al alma asida,
muerto de amores por ella,
¿beriréla sin herirme,
sin matarme mataréla?* (597-600)¹².

Por ahora, renuncia a castigarla; quiere arrepentimiento, ver si tal vez puede revivirse el pequeño rescoldo de nostalgia por Esposo. La situación es extrema, y extremos los remedios que Él prepara.

El momento corresponde a la inminente venida de Esposo ya en su Encarnación, ya en la gracia del sacramento al cristiano necesitado. Desengaño es el último emisario. Se vislumbra en su descripción la figura del Bautista. Va de pastor (signo de misericordia), con un azote en la mano (signo de justicia). Quiere apresarla, no para castigarla, pues sería castigar en ella a Esposo (602-4); recordarle lo que debe a Esposo y su amor incondicional; aconsejarle que pierda el temor y llore sus pecados.

¹² Esta unidad íntima entre Esposo y Serrana está avalada por la doctrina bíblica sobre la realidad nueva que supone el matrimonio formulada primero en Génesis 2, 24: «Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una», y reafirmada por Cristo (Mateo 19, 5). Las infidelidades de Serrana no la destruyen, pues esa realidad no depende de la reciprocidad en el amor, que en este momento no existe.

Si se avergüenza de verlo, que busque la mediación de la Virgen. Y si todo fracasa, Esposo mismo vendrá a buscarla. Todo esto no tiene sentido para Razón, pero responde Él:

*Si ofendido no me huuiera,
¿qué mucho biziera en amarla?* (646-47)¹³.

En el apartado anterior vimos la obstinación de Serrana en el mal. Aquí, la de Esposo por volverla a su amistad y amor. Son como prólogos a sucesivos experimentos: ella buscaba a Placer para satisfacer sus profundos deseos; Él busca el amor de Serrana, que es su alma («es mi alma», 603). Mucho es lo que está aquí en juego. La tensión y el suspense han llegado a su cenit.

4. *Banalidad del mal y del placer del mundo. Desengaño y caída en la cuenta. Culminación de los mensajes de Dios. Guerra entre el bien y el mal. Esposo en persona ante Serrana: Encarnación y redención. Versos 648 acot.-1157.*

La fugacidad y abocamiento a la muerte del placer son conceptos abstractos que Serrana (i.e., los humanos) se resiste a aceptar. Únicamente la experiencia, tardía y amarga, podrá aleccionarla. Ésta es la gran lección del presente apartado en sus varios momentos: 1. experiencia radical del mal; 2. inspiraciones y mensajes de Dios; 3. llegada de Esposo a presencia de Serrana.

1. La lección se anticipa en la acotación que abre el apartado: «Sale el Gusto, huyendo de la Serrana, con vna capa muy rica y plumas, y debaxo va de muerte». Lo que Serrana ha recibido de Placer hasta ahora es altamente negativo (649-80), pero persiste en su intento y logra dar alcance a Placer. Es el momento cumbre, ardientemente deseado; pagará con creces lo perdido con sus desatinos hacia Esposo, y la hará olvidarlo definitivamente. También aquí, lo sucinto de la acotación nos da la esencia de lo que ocurre: «Tira de la capa [de Placer] y descubre vn esqueleto, y desaparece» (696 acot.).

13 En Mateo 5, 43-48 resume Cristo la necesidad de amar no sólo al prójimo sino al enemigo, y se pregunta: «Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et publicani hoc faciunt?».

El descubrimiento debe paralizar y enmudecer a Serrana. Se impone una pausa para asimilar la verdad descubierta. El motivo, verdad es, estaba ya preparado, pero la obstinación de Serrana la hacía sorda a esas admoniciones. Ahora, lo abstracto es eminentemente concreto. Ella misma es la protagonista del experimento; la lección la ciega con su horror:

*¡qué mentira, qué verdad,
qué engaño, qué desengaño!* (699 700).

Las ideas tampoco son nuevas: ya Engaño las había mencionado. Lo nuevo es la experiencia personal que de ellas tiene ahora:

¡Quánto amarga tu fealdad! (735).

Esta profunda iluminación conlleva y exige un radical cambio de vida. Despierta en su conciencia el recuerdo de su fiel y burlado Esposo. ¿Será posible salvar la distancia que los separa?

2. La llegada de Desengaño es absolutamente oportuna y necesaria, y estaba ya preparada en 601-644. Ilustra la prontitud con que Dios acude en nuestro auxilio. Desengaño asume ahora los atributos de un amante pastor, que de forma misteriosa y casi imperceptible, como la misteriosa gracia de Dios, señala a la oveja descarriada el buen camino de la reconciliación final. Los consejos son bien recibidos y la decisión es pronta y definitiva: «Dexar esta vida quiero» (751). Desengaño, en atavío de pastor, y el monte en que vive Serrana, facilitan la introducción del tema evangélico de la oveja perdida (Lucas 15, 1-7). Dice ella:

*Baxa acá, pastor hermoso,
ángel, quizá, de mi guarda,
que esta oveja inútil guarda
fugitiua de su Esposo* (773-76);

y al mismo tema vuelve luego Desengaño (829-52).

Todos proceden con mucha cautela. ¡Cómo no! Recordemos que hay dos disfrazados: Desengaño, de pastor; Engaño, de Desengaño. Aquél desconfía de la sinceridad de Serrana: a su lado sigue Engaño. Ella, por su parte, quiere cerciorarse de la identidad de Desengaño. Quiere salir de su laberinto: ¿podrá confiar en él? Ella parece incons-

ciente de la presencia de Engaño. Éste se resiente de la llegada de Desengaño y del rumbo que, en consecuencia, van tomando las cosas. Quiere ahuyentarlo, pero se lo prohíbe ella, pues si viene de Plasencia «de lo que a los dos conuiene / auiso nos puede dar» (823-24). Está bien dispuesta a los avisos del cielo.

Descubierta la irrealidad de Placer, se impone descubrir la hipocresía y falsedad de Engaño. Su presencia es incompatible con el buen camino, y su derrota facilitará el progreso de Serrana. En un largo parlamento (858-904), Desengaño lo desenmascara. Es a todas luces un *alter-ego* de Satán.

La réplica de Engaño es más extensa (905-92): Desengaño es un agua-fiestas que priva a los humanos de toda alegría. El debate presenta a la consideración de Serrana lo esencial de la naturaleza de ambos caminos: el ancho, que ha seguido últimamente; y el estrecho, que parece desear ahora. Provee la información para una decisión moral bien informada.

Dice Desengaño de uno y otro:

*Les das perdurable muerte,
les doy perdurable vida* (999-1000).

El acuerdo entre Engaño y Desengaño es imposible, y, al irse a las manos, salen de escena. El resultado lo describe Engaño más tarde (1225 acot.-1264).

Durante el agitado diálogo, Serrana calla. En realidad el diálogo es una exteriorización dramática del forcejeo interno de su conciencia, llevada y traída por las dos alternativas irreconciliables: el amor del bien y el del mal; el amor de Dios y el del demonio.

Idos ellos, habla, por fin, ella: se compara a una navecilla «de dos vientos combatida» (1022). No, no es feliz («y los dos me martirizan» 1032), pero tampoco parece estar lista para una decisión definitiva, y el combate interior concluye negativamente: «quiero tomar mi ballesta, / quiero seguir mis desdichas» (1039-40). Por sí sola, es incapaz de decidir: necesita la gracia y el favor de Dios para auparla al nivel del amor. Por fortuna, no se hacen esperar en la persona de Esposo (Cristo) que entra en escena.

3. La amorosa canción a lo divino al entrar Esposo (también de pastor), afirma su condición de herido enamorado y, a la vez, anticipa lo que luego hará por ella. Nos revela lo que en la mente de Dios se da ya por

hecho a favor de Serrana (su encarnación y redención), a la vez que se profetiza futuro en el tiempo. Ella le salteó el corazón y sus flechas de amor le hirieron el costado (1041-42, 1049-50) (transfixión por la lanza del soldado, Juan 19, 31-37) ¿Y si lo mata? Quedará entonces claro su amor por ella.

La armonía de la música, la intensidad de los sentimientos de Esposo y su belleza física impresionan fuertemente a Serrana, que expresa líricamente su admiración con generosas citas del *Cantar de los Cantares* (1066-85). Todavía ignora quién es, pero siente ante Él una fuerte y doble emoción: «me haze temblar y arder» (1089). 'Temblar', por los delitos cometidos; 'arder', por el amor que emana de Él y que caldea el suyo.

Cristo recuenta las muestras de amor que dio, y dará sacramentalmente al mundo en su vida, muerte, resurrección, y Eucaristía (1090-1125).

El efecto de su discurso es profundamente transformador. La respuesta de Serrana, inspirada en varias parábolas evangélicas es de clara estructura y gradación: 1, rendición total: sus armas son inútiles; ella es ahora la vencida, la prendida, la muerta de amor (1130-37); 2, sentimiento de indignidad y petición de ayuda como ovejuela perdida que busca los hombros del Buen Pastor (1138-41); 3, necesidad de saludables remedios del Buen Samaritano para sus heridas mortales (1142-45); 4, menester, no de justicia, sino de misericordia de un juez parcial, dispuesto a perdonar (1145 49)¹⁴; 5, urgencia de perdón que un rey (y Esposo lo es sin duda) no dudará en otorgar (1150-53); 6, y sobre todo, el abrazo íntimo y compasivo del padre que recibe al pródigo arrepentido (1154-57).

Este discurso es uno de los más emotivos y eficaces del auto. Recapitula bien y económicamente el sentido de la redención de Cristo y la postración de la humanidad o del pecador cristiano. El cambio de Serrana es, por fin, definitivo, una verdadera conversión, cuyas consecuencias se dramatizan en el apartado siguiente.

5. Satisfacción exigida por la justicia divina. Incapacidad del hombre. Dilema en apariencia insoluble. Intervención de la misericordia de Dios. Versos 1157 acot.-1225.

¹⁴ La idea de que Cristo (Dios) es juez parcial y apasionado en sus relaciones con los humanos aparece con frecuencia en Valdivielso. Subraya así lo extraordinario de la misericordia de Dios, en aparente menoscabo de la justicia divina. Véase mi ed. de J. de Valdivielso, *Las pruebas...*, pp. 26-27.

Del tono profundamente emotivo pero estático del apartado anterior, pasamos a una escena agitada, confusa, sorprendente y contradictoria. Los crímenes de Serrana, por ser contra Dios, merecen castigos eternos. Ella así lo entiende y por ello no se inmuta al ver que quien acaba de protestar su amor por ella, la entregue, acto seguido, a la justicia: «Cuerdas y laços de Adán / al cuello y manos poned» (1164-65). Ha intuido algo muy profundo: lo que Él ordene es para su bien («sé que me leuantaréys», 1171), incluso, al parecer, el ser ajusticiada en una cruz, como Él amenaza (1172)¹⁵.

Momento de intenso dramatismo y, a nivel humano, carente de sentido, pues su amor mutuo debiera ser fuente de felicidad y no de sufrimientos. Ésta es la manera humana de pensar, pero aquí hay otro principio en juego: hay que satisfacer primero las exigencias que en justicia exige el honor ofendido de Dios.

Las lágrimas de Serrana conmueven profundamente a Esposo: expresan su contrición y también su impotencia¹⁶. ¿Cómo resolver este dilema? Esposo toma la iniciativa. Manda que se lleven a Serrana (no quiere que vea el efecto que en Él tienen las lágrimas). Ya solo, se confiesa juez parcial, decidido a salvarla: «llora, yo te salvaré» (1193). ¿Y las exigencias de justicia? Para ello Esposo pone en marcha un ingenioso plan.

6. *Derrota de Engaño-Demonio. Victoria final próxima. Paroxismos de Engaño-Demonio. Versos 1225 acot.-1264.*

En el verso 1020 acot., Engaño y Desengaño salían de escena en plan de pelea. El avance en la reconciliación de Serrana con Cristo fue la manifestación visual de la derrota de Engaño. Dice Esposo a Desengaño: «quebrantaste la cabeça / desta serpiente cruel» (1200-1201).

¹⁵ El palo es aquí instrumento y método de castigo. Alude al que usaba la Hermandad para castigar a los delincuentes. Dice un texto de las *Ordenanzas* sobre la manera de ejecutarlos: «[...] que los Alcaldes y Cuadrilleros hagan sacar y saquen el tal malhechor al campo y pónganle en un palo derecho, que no sea a manera de cruz y tenga una estaca en medio y un madero a los pies, y allí le tiren las saetas hasta que muera naturalmente [...]» (art. «Hermandad [Santa]», en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe). Los redactores del texto quieren evitar cualquier conexión con la cruz de Cristo, pero esto en realidad no era necesario, pues la cruz histórica fue castigo de malvados; e incluso en el auto aparece luego su carácter ignominioso (v. 1332) cuando Engaño es asaeteado en un palo.

¹⁶ Sobre el papel de las lágrimas en el teatro de Valdivielso espero publicar pronto un estudio comprensivo.

En este breve apartado, Engaño mismo («sin manto», i.e., descubierto, 1225 acot.) describe su lastimosa situación y su sed de venganza, confirmando su identidad con Satán (1240-55). Busca vengar en Serrana la victoria de Desengaño: derrotado por el creador, busca desquitarse en las creaturas. Sin embargo, desde este momento Engaño-Demonio pasa a ser objeto de burla, él, que se reía de la miopía y estupidéz de los demás¹⁷.

7. *Prueba suprema del amor de Esposo. Su muerte expía las culpas de Serrana (humanidad). Proyección de la redención en la historia. Inauguración de los últimos tiempos: Iglesia y Eucaristía. Versos 1264 acot.-1376.*

Engaño permanece solo en escena: la verdadera acción ocurre fuera. Hermandad está a punto de ajusticiar a Serrana y al poder de Engaño en ella (1270). Atada al palo (cruz), confiesa su culpa con humildad, y reconoce que aun este acto de la justicia divina es en el fondo un acto de misericordia y amor: justo castigo del padre al hijo culpable (1278-81). Las lágrimas sellan su sinceridad y su total aceptación de la voluntad de Dios. Difícil exigir más a un ser humano.

Lo trágico es que su muerte es a la vez justa e inútil. Justa, por ser merecida; inútil, por incapaz, en cuanto ser humano, de restaurar el honor infinito que ha ultrajado. Esposo resuelve la situación de forma inesperada: se pone entre la Hermandad (a punto de disparar) y Serrana, clavándose las flechas en sus «pies, pecho y manos» (1300), referencia a las heridas de la crucifixión histórica, y de aquellas que sufre por cada pecador que le ofende. Con este acto de supremo amor suple las deficiencias de Serrana. Siendo hombre, expía por las ofensas del hombre (Serrana); siendo Dios, satisface el honor ofendido de Dios¹⁸.

¹⁷ Varios Padres de la Iglesia hablan de cómo Satán fue no sólo derrotado, sino engañado y burlado: fue incapaz de percibir la divinidad de Cristo, oculta en su humanidad; la humanidad de Cristo fue una trampa, cebo y anzuelo en que cayó. Cuando regresa al infierno se mofan de él por su fracaso en la muerte de Cristo. Véase Cilveti, pp. 74-80; y Russell, pp. 140-41, 215.

¹⁸ En el apretado resumen de la historia de la salvación que se da en el auto, se sacrifican detalles a veces tan importantes como la muerte de Cristo aquí. Son lagunas que el espectador o lector debe llenar. En el caso presente, de las heridas de las saetas se puede concluir la muerte.

La canción siguiente revela la reciprocidad entre los esposos: las flechas que Él recibe le «dan en el corazón» (1312, 1321) a ella ahora, así como antes sus infidelidades le herían a Él. Engaño quiere huir, pero lo prende la Hermandad (1308-9) y lo consigna al infierno, como veremos luego. Se ha instaurado un nuevo orden: con la muerte de Esposo (Cristo) se satisface el antiguo deshonor, termina el dominio de Satán sobre la humanidad y se inauguran los últimos tiempos el reino de Dios presidido por Cristo.

Desengaño nos informa que prenden a Engaño y lo asaetan en un palo (1332) frente a su cueva (1322). Hay implícita una lección para los espectadores: suya puede ser la suerte de Engaño si no se arrepienten. La acotación de 1345 nos ofrece un impresionante cuadro muy medieval y sin duda muy del gusto popular:

De la otra parte se descubre una boca de infierno y en medio della el Engaño, con saetas por todo el cuerpo; y si pudieren ser con inuención de fuego, mejor.

La acción principal ha concluido. En los últimos 31 versos se mencionan motivos relacionados con lo ocurrido: victoria sobre Demonio-Engaño («esse salterador soberuio», 1348) franqueo de «el camino del cielo» (1350), bajada a los infiernos («yo descenderé a su cueua», 1353) y liberación de «muchos de sus prisioneros» (1355), i.e., de los justos anteriores a Cristo que esperaban su redención. El motivo de la Eucaristía, brevemente mencionado (1357-1375), a la vez que cierra el auto subraya la nueva perspectiva en las relaciones entre Dios y el hombre en los últimos tiempos, período de los signos sacramentales, siendo la Eucaristía el principal de ellos.

Si la Hermandad parecía hasta aquí encargada únicamente de la justicia, toma ahora características obvias de la Iglesia. A la costumbre de la Hermandad de dar «caridad de pan y vino» (1359) al ajusticiar a algún criminal, le da Esposo nuevo y profundo significado: ella se encargará desde ahora de la administración de la Eucaristía (1362-64). Así pues, correrán a su cargo la justicia (el castigo), y los beneficios (perdón y Eucaristía), desde su tienda (1365) «armada en esse desierto» (1366), siendo el repartidor Pedro, su cuadrillero mayor (1368-70).

En su última intervención, Hermandad (Iglesia) manda que Serrana «se buelva a su amor primero / pues la perdona la parte» (1370-71). En la

respuesta alude Cristo (1372-75) al perdón que ha conseguido con su muerte, y al que otorga al penitente en el sacramento de la confesión. Inseparable de la reconciliación es la Eucaristía, donde «todo me doy y me quedo» (1374). 'Me quedo' implica permanencia continuada, prolongación de la obra salvífica a lo largo de la historia. Las últimas palabras de Esposo: «come y beue» (1375) son una invitación a Serrana, y en ella a la humanidad redimida y reconciliada, a la más íntima unión posible con Él.

CONCLUSIÓN.

El presente análisis —lo dije al principio— se ha limitado a seguir el hilo de la acción principal con pertinentes explicaciones de los detalles más difíciles. Mérito innegable de Valdivielso es el haber intuido en la leyenda y mito de la serrana un esquema de valor universal fácilmente adaptable a la historia espiritual de la humanidad (nivel universal), o a la de cada individuo.

Esta nueva versión del mito tiene, a primera vista, algo de chocante: la serrana original no parece vehículo adecuado de valores espirituales. Así es en realidad, si nos limitamos a sus aventuras y andanzas de tejas abajo. Pero aun en este aspecto bien podemos entenderla como personificación de la maldad extrema a que puede descender el hombre. Valdivielso presenta a la bandolera en un contexto cristiano en que es posible una transformación radical, la conversión: puede llegar a ser santa, gracias a la acción misteriosa pero eficaz de la gracia y del amor de Dios y su cooperación.

La brevedad del auto puede parecer un serio impedimento para tratar adecuadamente materia tan complicada. El personaje de Serrana tiene no poco de esquemático: pierde en individualidad lo que gana en universalidad. Al menos a primera vista. Sin embargo, un análisis más detallado de los motivos mencionados de alcance psicológico, y una buena puesta en escena con el preciso ritmo y andadura que exige cada momento, resolvería en gran parte, si no del todo, las dificultades que no puede la mera lectura.

RICARDO ARIAS

Fordham University

BIBLIOGRAFÍA SELECTA CONSULTADA

La presente bibliografía no pretende ser completa; sólo ofrecer al curioso un variado menú de lecturas ulteriores. En las obras citadas encontrará además mucha información sobre otros estudios pertinentes.

La mujer en el teatro y la novela del siglo xvii. Actas del II coloquio del grupo de estudios sobre teatro español. Toulouse, Institut d'Études Hispaniques et Hispano-Américaines, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979.

Foro Hispánico 5 (1993). Dedicado todo el número al tema: «La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro».

Revista de Espiritualidad 33 (abril-junio) (1974): 151-275. Todo el número trata de escatología.

Adnès, Pierre, «Mariage spirituel», en *Dictionnaire d'Espiritualité*, t. X, cols. 388-408.

Allmen, Jean-Jacques von, *Pauline Teaching on Marriage*, London, The Faith Press, 1963.

Álvarez Valdés, Ariel, «La nueva Jerusalén del Apocalipsis y sus raíces en el Antiguo Testamento», *Revista Bíblica* (B. Aires) 54 (1992) 141-153; 56 (1994) 103-113, 231-236.

Anselmo, San, *Cur Deus homo?* Ed. en latín y francés, Paris, Editions du Cerf, 1963.

Aulén Gustaf, *Christus Victor*. An Historical Study of the Three Main Types of the Ideas of the Atonement, London 1951.

Bover y Oliver, José María, *Teología de San Pablo*, Madrid, La Editorial Católica, 1946.

Bravo Villasante, Carmen, *La mujer vestida de hombre en el teatro español*, 2.ª ed., Madrid, SGEL, 1976.

Case, Thomas, «The Devil and Humor in Lope's Comedias de santos», *Bulletin of the Comediantes* 39 (1987) 47-62.

Chauchadis, Claude, *Honneur, morale et société dans l'Espagne de Philippe II*, Paris, Editions du CNRS, 1984.

Conn, Walter E. (ed.), *Christian Conversion: a Developmental Interpretation of Autonomy and Surrender*, New York, Paulist Press, 1986.

Crosbie, John, *A lo divino Lyric Poetry: An Alternative View*, Durham, University of Durham, 1989.

De Armas, Frederick A., *The Invisible Mistress: Aspects of Feminism and Fantasy in the Golden Age*, Charlottesville, VA, Biblioteca Siglo de Oro, 1976.

De Bruyn, Lucy, *Woman and the Devil in 16th Century Literature*, Tisbury (Inglaterra), Compton Press, 1979.

Delpich, François, «La leyenda de la Serrana de la Vera: Las adaptaciones teatrales», en *La mujer en el teatro y en la novela del siglo xvii*. Actas del II coloquio del grupo de estudios sobre teatro español, Toulouse-La Mirail, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, pp. 23-36.

Díez Macho, Alejandro, «Fundamentación bíblica de la devoción al Corazón de Jesús», en Vekemans, R. (ed.), *Cristología en la perspectiva del Corazón de Jesús*, Bogotá, Instituto Nacional del Corazón de Jesús, 1983, pp. 181-281.

Domínguez Moreno, José María, «¿Una historia mitificada por juicios eventuales o un hecho legendario ocultador de la historia? Exégesis de la serrana de la Vera», en *Alcántara* 29 (Cáceres 1993) 105-127.

Drinkwater, J. A. «'La serrana de la Vera' and the 'Mystifying Charms of Fiction'», *Forum for Modern Language Studies* 28 (1992) 75-85.

Ganelin, Charles, *Rewriting Theatre. The Comedia and the Nineteenth-Century Refundición*. Lewisburg, PA, Bucknell University Press, 1994. El cap. 1: «Approaching the Refundición», pp. 3-30.

Gelpi, Donald L., *Charism and Sacrament: A Theology of Christian Conversion*, New York, Paulist Press, 1976.

«Hermandad (Santa)», en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 27, pp. 1190-1192.

Hesse, Everett W., *La mujer como víctima en la comedia y otros ensayos*, Barcelona, Puvill, 1987.

Horsley, Richard A., «Spiritual Marriage with Sophia», *Vigiliae Christianae* 33 (1979) 30-54.

Levoratti, Armando J., «Una relectura de Oseas», *Revista Bíblica* 56 (B. Aires 1994) 77-84.

Lunefeld, Marvin, *The Council of the Santa Hermandad: A Study of the Pacification Forces of Ferdinand and Isabella*, Coral Gables, FL, University of Miami Press, 1970.

Maravall, José Antonio, *Poder, honor y élites en el siglo xvii*, Madrid, Siglo XX de España, 1979.

Martínez, Juan Antonio, *El bandolero y su imagen en el Siglo de Oro. Le bandit et son image au siècle d'Or*. Actas del Coloquio Interna-

- cional (1989), Madrid, Casa de Velázquez/Publications de la Sorbonne, 1991.
- McKendrick, Melvina, *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age. A Study of the 'Mujer varonil'*, London, Cambridge University Press, 1974.
- Miller, Beth (ed.), *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- Mockridge, Diane L., «Marital Imagery in Six Late Twelfth and Early Thirteenth-Century Vitae of Female Saints», en Lynda L. Conn et al., *That Gentle Strength. Historical Perspectives on Women in Christianity*, Charlottesville, VA, University of Virginia Press (1990) 60-78.
- Morreale Margherita, «Apuntaciones para el estudio del tema de la serrana en dos comedias de Vélez de Guevara», en C. George Peale (ed.), *Antigüedad y actualidad de Luis Vélez de Guevara. Estudios críticos*, Amsterdam, John Benjamins (1982) 101-110.
- Parker, Alexander A., «Santos y bandoleros en el teatro del Siglo de Oro», *Arbor* 12 (1949) 395-416.
- Piluso, Robert V., «Honor in Valdivielso and Cervantes», *Kentucky Romance Quarterly* 17 (1970) 67-81.
- Prat, Ferdinand, *The Theology of Saint Paul*, 2 vols., Westminster, MD, The Newman Bookshop, 1926-27.
- Redondo, Augustin (ed.), *Le bandit et son image au siècle d'Or*, Paris, Univ. de la Sorbonne, 1991.
- , *Images de la femme en Espagne aux XVI^{ème} et XVII^{ème} siècles*, Paris, Univ. de la Sorbonne, 1994.
- Rose, Mary Beth (ed.), *Women in the Middle Ages and the Renaissance. Literary and Historical Perspectives*, Syracuse, Syracuse University Press, 1986.
- Rull, E. y Torres J. C. de, «La Montañesa», auto atribuido a Calderón», en Ruano de la Haza, J. M. (ed.), *El mundo del teatro español en el Siglo de Oro*. Ensayos dedicados a J. E. Varey, Ottawa, Dovehouse, 1989, pp. 339-50.
- , «Auto de *La montañesa*, de D. Pedro Calderón de la Barca», *Revista de Literatura* 53, Madrid 1991, 181-210.
- Sabourin, Léopold, *Redención sacrificial. Encuesta exegética*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1969.
- Salstad, M. Louise, *The Presentation of Woomen in Spanish Golden Age Literature: An Annotated Bibliography*, Boston, G. K. Hall, 1980.

- Sánchez, Magdalena S. (ed.), *Spanish Women in the Golden Age: Images and Realities*, New York, Greenwood, 1996.
- Sancho, Jesús (ed.), *Reconciliación y penitencia. V simposio internacional de teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1983.
- Sarmiento, Augusto (ed.), *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1980.
- Schulte, Hansgerd, *El desengaño. Wort und Thema in der spanischen Literatur des Goldenen Zeitalters*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1969.
- Simian-Yofre, Horacio, *El desierto de los dioses. Teología e historia en el libro de Oseas*, Córdoba, El Almendro, 1993.
- Stoll, Anita K. - Smith, Dawn L. (eds.), *The Perception of Women in Spanish Theatre of the Golden Age*, Lewisburg, PA, Bucknell University Press, 1991.
- Trapier, E. du Gué, *Valdés Leal. Spanish Baroque Painter*, New York, The Hispanic Society of America, 1960.
- , *Valdés Leal. Baroque Concept of Death and Suffering in his Paintings*, New York, The Hispanic Society of America, 1956.
- Valdivielso, José de, *Teatro completo*. Ed. de R. Arias y R. V., 2 vols., Madrid, Isla, 1975-1981.
- , *Auto sacramental «Las pruebas del linaje humano y encomienda del hombre» y «Las probanzas e hidalguía del hombre»*. Ed., introd. y notas de R. Arias Kassel, Edition Reichenberger, 1995.
- Vélez de Guevara, Luis, *La serrana de la Vera*, 2.^a ed. enteramente aumentada, por Enrique Rodríguez Cepeda, Madrid, Cátedra, 1982.
- Walthaus, Rina (ed.), *La muier en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1993.